



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO IV. *

CIUDADELA Y JULIO DE 1915.

* NÚM. 44.

SUMARIO:

Nuestro homenaje a Su Santidad: «A Benedicto XV, por Pilar de Cavia, pág. 49.—

«Mensaje a Su Santidad, pág. 50.

Sección doctrinal: «Títulos de la Virgen Santísima». VI, Madre Purísima, por un Menorquín, pág. 51.

Miscelánea Mariana: «Semana Eucarística en Monte-Toro», pág. 52.

«Plegaria», poesía, pág. 56.

NUESTRO HOMENAJE A S. S. BENEDICTO XV



*Padre Santo: si la lid
que en Europa se ensaña
no repercute en Madrid
dejad a Roma y venid
a vuestra querida España.*

*En el trastorno mundial
os brinda asilo neutral
¡oh Rey del orbe cristiano!
si salís del Vaticano
no desdeñeis su Escorial.*

PILAR DE CAVIA.



Cav. G. Feli

A. S. S. BENEDICTO XV

rinde pleito homenaje de adhesión, y filial amor a sus enseñanzas y a la Cátedra de Pedro, la humilde revista MONTE-TORO, asociándose con indecible fruición al Homenaje que la Prensa Católica de España dedica al Romano Pontífice, con motivo del Mensaje Nacional, que suscrito por millones de católicos le será presentado. MONTE-TORO también suscribe de corazón dicho Mensaje, y juntamente con todos los buenos hijos de España le dice:

Beatísimo Padre:

Las angustias de vuestro paternal corazón al contemplar la guerra que despedaza a las naciones, encona entre sí a los hijos de la misma madre la Iglesia y llama a las puertas de la Ciudad Eterna, privando a Vuestra Santidad de la independencia necesaria para ejercer el ministerio apostólico de paz, de mansedumbre y de justicia, conmueven profundamente a los españoles que comparten con Vuestra Santidad las amarguras de vuestro santísimo pecho.

Ante los designios inescrutables de Dios que guía a los pueblos por los senderos de la historia y vela especialísimamente por la salvación del Pontificado así en los trances de la próspera como de la adversa fortuna, rendimos humildemente nuestro juicio con la fe de creyentes y el corazón de españoles preparados para sufrir con resignación las iras del cielo. Mas por si llega a sonar la hora trágica en que la Cátedra de San Pedro, asentada secularmente sobre Roma haya de buscar asilo lejos de la cúpula del Vaticano, el pueblo español que a la hidalguía de su raza y a la generosidad de sus anhelos, unió siempre una devoción ardiente a la Santa Sede, ofrece a Vuestra Santidad, hospitalaria mansión en esta tierra bendita enriquecida con las reliquias de innumerables santos y amasada con la sangre de los héroes que forjaron la patria en la fragua encendida de la fe católica.

Si a las ricas preseas engarzadas en nuestra historia brillante, si a la dicha inestimable de tener en España el Pilar sagrado de Zaragoza y de hablar por nuestros monumentos, nuestras letras y

nuestras artes un lenguaje que sube al cielo como ferviente plegaria, uniese la nación española la gloria inmerecida de cobijar siquiera un momento al representante de Cristo en la tierra, de ofrecer asilo inviolable al Papa, cuando ébrios de furor se desgarran otros pueblos, más que los muros majestuosos de El Escorial os servirán de escudo, Santísimo Padre, nuestros pechos esforzados y más que sobre la tierra de España se asentaría vuestro trono sobre los corazones españoles.

Por ello, el pueblo hidalgo y generoso se asocia efusivamente al ofrecimiento del Gobierno y abre de par en par las puertas de la patria española para recibirnos triunfante, si la ocasión llega, y prosternarse reverente a los pies de Vuestra Santidad.



SECCIÓN DOCTRINAL

TÍTULOS

DE LA

VIRGEN SANTÍSIMA

VI.

MADRE PURÍSIMA

HAY flores tan delicadas, tan exquisitas, que uno no se atreve a tocarlas; temería uno marchitarlas, quitarlas algo de su belleza... Así sucede con la angelical virtud de la pureza; uno teme hasta casi hablar de ella, por temor de marchitar su maravillosa frescura, su delicadeza exquisita... ¿Qué más bello y suave que esta célica virtud?

«¡Oh castidad, exclamaba San Efrén, tú haces la alegría del

alma que te posee, tú le das alas para volar al cielo, tú calmas las pasiones, tú apaciguas las tempestades del corazón. Luz de los justos, tú eres también el terror de los demonios. Carro brillante, tú conduces hasta junto al trono de Dios a aquellos que a ti te confiaron. Tú floreces en nuestras almas y en nuestros cuerpos como aromática rosa y embalsamas todo entero nuestro ser con tus suaves perfumes.

Convenía, dice San Anselmo, que la santidad de María fuese tal que no se pudiera concebir otra mayor después de la de Dios. De lo contrario, sería forzoso pensar que aquella a quien estaba reservado el honor infinito de ser su madre estuviese lo más posible a nivel de este honor, y por consiguiente que no la había criado bastante digna de un rango, que no ha tenido ni tendrá jamás otro igual en el mundo.

Esto es lo que dió motivo a que Santo Tomás escribiese estas notables palabras : «puede existir una criatura tan pura, que sea imposible haya nada mas puro entre las obras del Criador; tal ha sido la pureza de la bienaventurada Virgen, de aquella que nunca conoció ni el pecado original, ni el pecado actual.»

No bastaría, pues, dar a Maria el primer puesto en la jerarquia de las criaturas, aún las más santas. La que más se aproxima a Dios, debe tambien aventajarlas a todas en su incomparable dignidad; ella se distingue como el lirio de los valles entre las espinas; en santidad domina entre todos los elegidos; entre todos los bienaventurados; y se eleva en el desierto, como una columna de humo de aromas, de mirra y de incienso y de toda clase de polvos de perfumista.



MISCELÁNEA MARIANA

SEMANA EUCHARÍSTICA EN MONTE-TORO.---Cuantos tuvieron la dicha de asistir a las solemnes Cuarenta-Hora- que, en el transcurso de ocho días, se celebraron en el Santuario monte-torino, desde el domingo, día 12, hasta el domingo, día 19 del pasado mes de Mayo, tendrán que reconocer necesariamente la veracidad y exactitud del título con que encabezamos las presentes líneas que deseamos sea fiel retrato de la realidad. Nuestros estimados col gas «El Boletín Eclesiástico

Para agradecer a nuestra Madre *purísima*, que se complace, como su divino Hijo, en habitar en medio de los lirios, es preciso que, a ejemplo suyo, amemos la virtud de la pureza y la practiquemos de conformidad con la condición en que la Providencia nos ha colocado. Hay plantas que reclaman innumerables cuidados para abrísese con toda su belleza. El invierno, el frío las haría morir; los vivos ardores del sol las marchitarían durante el estío. Sus hojas se agostan si la sequedad es excesiva; pudren sus raíces si es demasiada la humedad. Es la imagen de las precauciones que son indispensables para conservar la santa virtud de la pureza.

Madre *Purísima* rogad por nosotros.

UN MENORQUÍN.



de Menorca», «El Iris» de Ciudadela», «El Grano de Arena» y, con todos los más minuciosos detalles, «El Bien Público» de Mahón, dedicaron párrafos encomiásticos a narrar los solemnísimos cultos dedicados al Dios-Hostia, por fieles de toda la Isla, en el venerando Santuario de la Virgen Santa de Monte Toro, juntando así las dos principales devociones que la Iglesia nos recomienda. Teniendo, pues, esta sección de nuestra modesta Revista, como objeto primordial, dar á conocer á nuestros lectores los cultos que durante el año se

verifican en aquel devoto Santuario, vamos a reseñar, aunque con la brevedad que nos imponen los estrechos límites de esta publicación, los actos principales con que se celebraron en el presente año las anuales y antiguas Cuarenta Horas dedicadas á honrar á Jesús y a su Santísima Madre.

De conformidad con el orden previamente establecido en el programa detallado que, con la aprobación y bendición del Reverendísimo Prelado de Menorca, se publicó oportunamente, acudieron al Santuario montetorino y tomaron parte en casi todos los actos que diariamente se celebraban, representaciones de todas las secciones que integran en Menorca la piadosa Asociación de la Adoración Nocturn.; asociándose asimismo, en la celebración de tan devotos cultos, numerosos fieles que, de todos los pueblos de la Isla subieron diariamente ante la Santa Montaña.

Al turno de San Tarcisio de la parroquia de San Clemente, cupo el honor de iniciar las peregrinaciones eucarísticas a Monte-Toro, acudiendo en número respetable y presididos por el Sr. Vicario de dicha Parroquia, Rdo. D. Fermín Rosas, Pbro., a ofrecer sus obsequios al «Amor de los amores». El número de peregrinos asistentes elevóse a muy cerca de 300 en este primer día. Unos 200 formaron la guardia real de Jesús Sacramentado en el segundo día de la semana eucarística, ocupando lugar muy preferente las Camareras, Adoradoras y Tarcisianas de San

Cristóbal en número de 125, presididas por el Rdo. D. Guillermo Labrés, Pbro. Vicario de dicho pueblo. El haber amanecido encapotado y lluvioso el día tercero martes 11 de Mayo, no fué óbice para que unas 65 Adoradoras y Tarcisianas del pueblo de Ferrerías, capitaneadas por su Sr. Ecónomo Rdo. D. José Gomila, Pbro. y treinta personas de otros pueblos, honraran con su asistencia y tomaran parte importantísima en los cultos verificados en la mañana de dicho día; siendo más de agradecer su presencia cuanto mayor tuvo que ser el sacrificio que voluntariamente se impusieron más de un centenar de peregrinos pertenecientes en su mayor parte a la sección de Adoradoras y Tarcisianas de Alayor formaron el núcleo principal de fieles que en número de 1300 acudieron a ofrecer sus obsequios á Jesús y María, el miércoles día 12, bajo la dirección del Rdo. D. Juan M.^a Pons, Pbro. Vicario de la Parroquia. Treinta adoradores y terciarios de la sección sancristobalense a las que se asociaron otras 25 personas, dieron guardia de honor á Jesús Sacramentado durante la mañana del día de la Ascensión; siendo sustituidos en los días siguientes por miembros de las secciones de Mercadal, Fornells y Villacarlos, que en número de 125 los primeros, 45 los segundos y 63 villacarlinos, nutrieron principalmente las filas de la guardia montada junto al trono del Rey de cielos y tierra; habiendo obsequiado al Dios Hostia, con su asistencia, otras

treinta personas de distintos pueblos de la Isla. Acompañaron a los adoradores de Villacarlos, su Sr. Párroco Rdo. D. Antonio Taberner, Pbro. y el Rdo. D. Rafael Serra, Pbro. Vicario, capitaneando el grupo del pueblo de Fornells, el Ecónomo de aquella parroquia Rdo. D. Bartolomé Florit, Pbro. A más de mil subió, pues, el número de fieles que durante los siete primeros días de la semana eucarística, acudieron al Santuario montetorino para honrar a Jesús Sacramentado y a su Santísima Madre.

La parte musical corrió a cargo de los nutridos coros que acompañaron diariamente a los peregrinos de cada uno de los pueblos indicados, realzando todos en el cumplimiento de su cometido, con lo cual merecieron sinceros plácemes de los concurrentes y sin duda alguna mayor número de gracias del Señor que nunca dejó vencerse en generosidad por cuantos con recta intención y buena voluntad acuden a obsequiarle. Variadas misas, inspirados trisagios, delicados motetes y otros múltiples cánticos eucarísticos y marianos ejecutados con *amore* por personas en su mayor parte aficionadas al divino arte, formaron el concierto armonioso con que los músicos obsequiaron a Aquel que en el cielo es continuamente alabado por las voces sobre humanas de las parroquias angélicas.

Olorosas y hermosísimas fueron las flores con que los oradores, que ocuparon diariamente la sagrada cátedra, entretajieron

perfumada guirnalda de alabanzas a Jesús sacramentado y a la Tutelar de Menorca, aumentando en el corazón de sus oyentes la devoción al Dios Hostia y a la Reina del amor hermoso. El orador del primer día, Rdo. D. Fermín Rosas, Pbro. presentó a la Sagrada Eucaristía como el único centro de la verdadera paz que trajo al mundo Nuestro Divino Redentor. Que la humanidad solo será verdaderamente feliz cuando Cristo reine en el corazón de todos los pueblos, fué el asunto desarrollado en el segundo día por el Rdo. D. Guillermo Llabrés, Pbro. El Sr. Cura Ecónomo de Ferrerías, Rdo. D. José Gomila, Pbro., que habló el tercer día, tomó por tema de su discurso que Cristo en la Eucaristía es el mejor tesoro para nuestras almas. El sermón predicado en el cuarto día por el Rdo. Sr. Cura-Castrense D. Juan Gilart, Pbro. versó sobre el Cristo Eucarístico, Príncipe de la paz universal. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo en la mañana del jueves, fiesta de la Ascensión del Señor el Rdo. D. Pedro Villalonga, Pbro., Cura-Párroco de San Francisco en Ciudadela, quien hizo fijar la atención de sus fieles oyentes sobre el carácter amabilísimo de Cristo-Hostia, considerado como amigo, como legislador y como salvador. La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, que es la prueba mayor del amor de Dios hacia los hombres, fué el objeto del discurso pronunciado el viernes por el Rdo. D. Sebastian Fuxà, Pbro. Por último la exhortación dirigida

da en la misa mayor del sábado por el Sr. Cura Párroco de Villa-Carlos, Rdo. D. Antonio J. Taberner, Pbro. versó sobre la superioridad de mayor dicha de los expedicionarios eucarísticos sobre los Israelitas, pues mucho más cerca de los cristianos se halla Dios nuestro Señor que no lo estuvo del pueblo de Israel.

La semana Eucarística en Monte-Toro terminó con una de aquellas solemnidades que solo de tarde en tarde pueden presenciarse. No menos de 2,000 personas subieron la histórica montaña en la mañana del domingo 19 de Mayo, elevándose a 54 el número de vehículos que se vieron en la cumbre del mismo monte. Allí estuvieron representadas todas las clases sociales: el Clero Menorquín envió al venerando Santuario a dos Sres. Capitulares, tres respetables Párrocos, el Sr. Teniente Vicario D. Basilio Usineto, Pbro. y otros cinco señores Sacerdotes; el elemento militar muy nutrido, mereciendo especial mención el Excmo. señor General Sanchiz, segundo Jefe de la guarnición de esta Isla y Sres. Coroneles Boceta y Merino, entre el elemento civil vimos al M. I. Sr. Delegado del Gobierno de S. M. y una representación del Ayuntamiento de Mercadal: imposible citar nombres del elemento seglar, que fué numeroso, y distinguido, especialmente entre el sexo femenino.

A las nueve y media dió comienzo la Misa mayor, en la que fué celebrante el M. I. Sr. Doctoral D. Miguel Dalmedo, cantando el Coro Eucarístico

Mariano de Mahón, por primera vez en esta Isla, la Misa en honor de Santa Angela a tres voces del Maestro Agustin Winberger, habiendo tenido una fiel interpretación, a la que contribuyeron todas cuantas formaron parte del mencionado Coro, con su digna Directora. Sentimos no poder disponer de mayor espacio para dar a nuestros lectores un extracto del hermoso discurso pronunciado por el M. I. Sr. Canónigo Lectoral Dr. Gabriel Vila: después de trazar el cuadro que actualmente presentan las naciones en guerra, y recordar los esfuerzos realizados por el Gerarca supremo de la Iglesia para conseguir la paz, manifestó como deber nuestro era volvernos a Dios nuestro Señor, mediante la intercesión poderosa de María Santísima, a fin de alcanzar misericordia y perdón en tan aflictivas circunstancias, ya que nuestros pecados habían levantado el brazo del Omnipotente que de una manera tan terrible pesaba sobre la humanidad prevencadora, excitando a todos los presentes a que pidieran en sus oraciones la tan deseada paz.

Después de la Misa se cantó, por el coro, el Trisagio y variados motetes organizándose acto continuo lucida procesión que recorrió el patio del Santuario y saliendo del recinto cerrado, fué depositada la Sagrada Custodia en un altar improvisado en la plazuela que domina una buena parte de la Isla. Hermosísimo era el espectáculo que ofrecía aquella multitud adorando a: Rey de

los cielos y pidiéndole, con la oración compuesta por S. S. Benedicto XV, la paz para la desgraciada Europa, y perdón y piedad para tantas familias afligidas. Cantado a voces solas, por el mencionado coro el *Tantum ergo* gregoriano, dióse por el Preste la bendición a la Isla con el Santísimo rindiéndose las 14 banderas eucarísticas y entonando todos el himno Eucarístico siendo aquel momento de una grandiosidad indescriptible. Organizada de nuevo la procesión, regresó al Santuario, y cantando por el coro y el pueblo solemne *Te Deum* y el *Tantum Ergo* de Perales, dióse nuevamente la bendición con la Sagrada Hostia, mientras se repe-

tian las notas del entusiasta himno Eucarístico. Tan simpática función terminó con el canto de la *salve* monserratina en honor de la agraciada Moreneta y la letrilla «Ave Ave» de Lourdes.

Merece, plácemes muy sinceros el Rdo. J. Custos de Monte-Toro, principal organizador de la semana eucarística en aquel Santuario, la Adoración Nocturna de Menorca, que toma, cada año con más entusiasmo, parte muy principal en los cultos eucarísticos-marianos que allá realizan Rdos. Sacerdotes y demás fieles que se esmeran en contribuir a la mayor esplendor de las tan antiguas 40 horas celebradas en el Santuario de la Virgen Santísima de Monte Toro.



PLEGARIA

SEÑOR, Tú que le diste—al sol fulgente ardor
Y que entre arenas leves—cautivas a la mar
Y a *Benedicto* alzaste—al sólio del amor,
Haz que tu Iglesia santa—en vida vea triunfar.

Tú, que alzaste los montes—en que arden los volcanes,
Y al mar y a los espacios—marcaste su confín,
Que enfrenas a los rudos—furiosos huracanes
Y abarcas todo el tiempo—la eternidad sin fin.

Señor, Tú que formaste—el ancho firmamento
Bordado de mil soles—que absorto contemplé,
Que diste a las montañas—su sólido cimiento,
Y que al decir Tú «sea»,—el Universo fué:

Tú ves a *Benedicto*—que lleno de esperanza
Implora desolado—para Europa la paz,
Escucha su plegaria—premia tanta confianza,
Haciendo Europa toda—se abraza en santa haz.

¡Piedad, piedad, Dios santo!—En Tú bondad confía
El mundo que al abismo—va ciego a perecer
Consiga esta esperanza—lo que anhela a porfía:
De la europea hecatombe—la espada contener.